

¿Zanahorias o palos?

Samuel Hadas, primer embajador de Israel en España y ante la Santa Sede (LA VANGUARDIA, 24/05/05)

El programa nuclear clandestino de Irán ocupa nuevamente lugar prioritario en el orden del día de la comunidad internacional. De ello se han ocupado los ministros de Asuntos Exteriores de Alemania, Francia y Gran Bretaña, que acaban de advertir a Irán, en nombre de la Unión Europea, que en caso de que reanude el proceso de enriquecimiento de uranio que podría darle acceso a la producción de artefactos nucleares, el caso será trasladado al Consejo de Seguridad de la ONU, donde la Administración del presidente George W. Bush exigirá la aplicación de severas sanciones económicas. El primer ministro británico, Tony Blair, ya anunció que su país podría apoyar una propuesta de Estados Unidos en el Consejo de Seguridad si "Irán no cumple con sus obligaciones".

Buena nueva para la Administración del presidente George W. Bush, que al inicio de su segundo mandato había sido persuadida por la UE de abandonar su política beligerante hacia Teherán y apoyar su enfoque de negociar primero con Irán y castigar sólo en caso de que las negociaciones fracasasen. La política de la zanahoria y el palo. La vapuleada alianza transatlántica comienza a funcionar nuevamente: Bruselas y Washington coinciden hoy en la demanda básica de un verificable compromiso por parte de Teherán de renunciar a la producción de material utilizado en la producción de armas nucleares.

El régimen teocrático de Teherán, ante la nada velada amenaza de la UE, anunció su decisión de "mantener la suspensión" de su programa de enriquecimiento de uranio, no sin advertir a su vez que una nueva ronda de negociaciones con la UE constituirá la "última oportunidad" para llegar a un acuerdo antes de su reanudación. Hoy se reúnen en Bruselas los ministros de Asuntos Exteriores del Trío de la UE con negociadores iraníes, en un nuevo intento de resolver el impasse. Esto no sucederá, según Teherán, a menos que la "UE ofrezca incentivos significativos como, por ejemplo, un convenio por diez reactores nucleares". Paso a paso, Irán continúa avanzando su capacidad para desarrollar bombas nucleares, consideran expertos nucleares. En lo que difieren es en su evaluación del momento en que Irán llegue al "punto de no retorno" de su capacidad tecnológica para producirlas. Para algunos, ello podría suceder en meses, mientras que otros consideran que podría aún demorarse algunos años. Mientras tanto, Teherán juega una guerra de nervios destinada a probar los límites de la paciencia de Washington y Bruselas, aunque por el momento evita cruzar la línea roja que trasladaría su caso al Consejo de Seguridad. Pero, aunque la retórica nuclear iraní se hará seguramente más radical a medida que se aproxime la fecha de las elecciones presidenciales del 17 de junio, la dura reacción europea ha obligado a Teherán a reconsiderar sus acciones.

Está claro que Irán quiere ganar tiempo mientras sigue intentando adquirir la tecnología nuclear necesaria, como considera, entre otros, el prestigioso cotidiano liberal israelí Haaretz, que sostiene que el régimen iraní sólo trata de ganar tiempo y está preparado a usar cualquier ardid con tal de lograrlo. El editorial recuerda que Teherán no cesa de amenazar a Israel con su eliminación de la faz de la tierra y no oculta su oposición a la reanudación del proceso de paz palestino-israelí, así como su apoyo financiero y militar a organizaciones terroristas fundamentalistas palestinas que se oponen a este proceso.

La aquiescencia de la comunidad internacional a los designios iraníes haría inevitable una carrera nuclear en la región en la que podrían participar aquellos países que se sentirían amenazados por Irán, como Arabia Saudí, Egipto y Turquía. Según algunos expertos, tanto Egipto como Arabia Saudí, e incluso Siria, han adquirido tecnología nuclear de Corea del Norte o a través de la red de contrabando del científico nuclear pakistaní A. Q. Khan, quien estableció en su momento un mercado ilícito de tecnología nuclear. Israel, que considera el régimen iraní su principal amenaza estratégica, podría modificar su política de ambigüedad nuclear.

Pero incluso en el caso de que los designios nucleares militares de Irán lleguen al Consejo de Seguridad no faltan los que no ocultan su pesimismo: allí estarán China y Rusia, que con sus respectivos vetos desbaratarían cualquier iniciativa de las potencias occidentales. Según el experto israelí Avner Cohen, autor del libro *Israel y la bomba*, sólo un potente e inequívoco sistema de prevención de la proliferación nuclear puede garantizar que Irán no prosiga con su programa nuclear. El problema es que hoy, más que nunca, el sistema internacional de prevención es débil, ineficiente y carente de liderazgo. Y ello sucede en un momento en que Jamenei proclama reiteradamente que Oriente Medio y el mundo islámico en general afrontan la alternativa entre una democracia "impuesta por los norteamericanos" y un "Islam revolucionario" como el que ofrece Irán.

El analista Stuart E. Eizenstat, ex embajador de Estados Unidos ante la UE y que ocupó altas posiciones en la Administración del presidente Bill Clinton, recuerda a los jefes de la diplomacia europea que la UE está hoy en el asiento del conductor de la diplomacia con respecto a Irán. La forma en que maneje el vehículo será una prueba de la madurez de su política exterior.